



Iglesia bautista
hispana WINCHESTER



ROMANOS

Creyentes en Crecimiento

From the leadership development ministry of
FELLOWSHIP BIBLE CHURCH MISSIONS

The lesson outlines and notes in this booklet are based on New Tribes Mission's method of chronologically teaching scripture and were prepared by Tim McManigle, Director of FBC Missions and Scott McManigle. Special thanks to Lisa Grams for editing.

Traducido al Español por Ministerios Cadena de Gracia

Wilson Campo Verde



www.wilsoncampoverde.com

Adaptación y edición Pastor Ben Santamaría
En la Iglesia Bautista Hispana Winchester, VA.

2016

Índice

Contents

| | |
|---|----|
| Índice | 3 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 1 | 5 |
| Romanos para creyentes en crecimiento – lección 2 | 10 |
| Romanos para creyentes en crecimiento – lección 3 | 14 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 4..... | 18 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 5..... | 25 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 6..... | 31 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 7..... | 37 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 8..... | 43 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 9..... | 48 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 10..... | 58 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 11..... | 60 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 12..... | 72 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 13..... | 80 |
| Romanos para creyentes en crecimiento - lección 14..... | 87 |

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 1

A. Introducción: Pablo el escritor

1. El Nuevo Testamento es una colección de muchos libros. El Espíritu Santo usó a los discípulos y a otros para escribir estos libros; al principio fueron escritos como cartas a las iglesias o a individuos. Pablo escribió muchas de esas cartas y aunque empezaron como una epístola personal para un grupo de personas específicas y a las iglesias, Dios inspiró a estos hombres para que preservaran y coleccionaran las cartas y las distribuyeran a todas las iglesias a través de los tiempos. Hoy están reunidas y juntas se les conoce como el Nuevo Testamento. Las cartas de Pablo fueron escritas a las iglesias que él había empezado, pero también escribió a algunas iglesias que otros habían comenzado. El libro de Romanos es una de esas cartas que Pablo escribió.
2. ¿Recuerda cómo era la vida de Pablo antes de que se convirtiera en un hijo de Dios? Después de ser un creyente en Jesús viajó por muchos lugares proclamando las buenas nuevas de Jesucristo. Al principio él viajó desde Jerusalén hasta Corinto; lo hizo por tres ocasiones. En su último viaje notó que su obra entre Jerusalén y Corinto ya había terminado, así que deseaba ir a otros lugares donde el evangelio no había sido predicado todavía. Él decidió hacer un último viaje a Jerusalén y luego iría a España. En su camino a España Pablo quería pasar por Roma y visitar a los creyentes. Así que Pablo les escribió una carta contándoles sus planes, y también para compartir sus enseñanzas. Por Hechos sabemos que Pablo sí llegó a Roma pero como prisionero. Y también sabemos que allí fue en donde lo mató el Emperador. La carta que él escribió a los roanos desde Corinto se llama Romanos y es parte del Nuevo Testamento. Este estudio no es un estudio exhaustivo – verso por verso – sino que estudiaremos Romanos solo en algunas partes.

Pablo, siervo de Jesucristo, llamado a ser apóstol, apartado para el evangelio de Dios (Romanos

1:1)

1. Pablo comienza diciéndoles aspectos de sí mismo como que él era un siervo del Señor Jesucristo. Con eso quiso decir que era un esclavo voluntario; no lo hacía por fuerza, sino por la gracia de Dios que lo salvó de la muerte eterna y por ello quería invertir su vida sirviendo a Jesús. Cuando los israelitas fueron esclavos de los egipcios, lo hacían todo a la fuerza, ellos no querían ser esclavos, pero con Pablo era diferente: él quería servir a Jesús. Pablo, antes de ser salvo era un esclavo de Satanás y del pecado; pero ahora lo único que quería hacer con su vida era servir a Jesús.
2. Pablo explica que fue llamado a ser apóstol; esto significa que Jesús llamó a Pablo para mandarlo a predicar el evangelio. ¿Recuerda lo que Jesús le dijo a Ananías acerca de Pablo cuando este tenía miedo de ir a verlo? (**Hechos 9:15**)
3. Pablo también dice que fue apartado para el evangelio de Dios y por eso fue llamado para ser enviado a predicar el evangelio. Él no oba a gastar su vida pensando y haciendo lo él quisiera sino lo que Dios quería.

B. Los destinatarios—los creyentes en Roma

A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo. (Romanos 1:7)

1. Después de presentarse, Pablo se enfoca en los santos de Roma. Primero afirma que eran hijos de Dios, eso leemos en **Juan 3:16**. Dios amó tanto al mundo y todavía ama a todas las personas. Tiene un amor especial para sus hijos, Aunque Dios ama a todas las personas la escritura nunca se refiere a los inconversos como amados; solo a los creyentes los trata de esa manera. Nunca debemos de dudar del amor de Dios hacia nosotros; nos ama tanto como ama a Su Propio Hijo.
2. Pablo luego les dice que fueron llamados a ser santos. La palabra santo significa los separados o apartados. Cuando llegaron a ser hijos de Dios fueron separados o puestos a un lado para ser especiales ante los ojos de Dios y ser usados por Él. Antes que nosotros fuéramos salvos Satanás

usaba nuestras mentes y cuerpos para pensar y hacer según lo que él quería, pero ahora pertenecemos a Dios y Dios desea usarnos de acuerdo a Su voluntad.

Nuevamente: “A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, llamados a ser santos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.” (Romanos 1:7)

3. Estos creyentes han sido salvos por la gracia de Dios, ahora están en paz con Dios. Ya no eran más enemigos, ahora eran uno con Dios. Originalmente Adán fue uno con Dios, pero pecó y fue separado; ahora nosotros tenemos todo lo que Adán tuvo; los dos estamos separados de Dios (**Efesios 2:1**) Pero a través de la muerte de Jesús en la Cruz Él nos ha reconciliado con Dios.
4. La salvación de estos creyentes fue por gracia de Dios, así como la nuestra. Dios no nos ha dado lo que merecemos, el infierno, sino que a través de la muerte de su propio Hijo, nos ha hecho Sus hijos. Necesitábamos la gracia de Dios no solo para ser salvos, sino para vivir una vida santa. Todos los creyentes estamos en paz con Dios, ya no somos sus enemigos. Sin embargo, cuando pasamos por una o varias situaciones difíciles dejamos de mirar al Señor Jesús y nos enfocamos en las circunstancias. Empiezan las preocupaciones, los temores y desfallecemos. Por eso Pablo desea que todos estos creyentes estén seguros de que Dios siempre tendrá el mejor cuidado de ellos, porque Él es su Padre espiritual.

C. Agradecimiento de Pablo y su preocupación por los creyentes de Roma

Primeramente doy gracias a mi Dios mediante Jesucristo con respecto a todos vosotros, de que vuestra fe se divulga por todo el mundo. (Romanos 1:8)

1. Pablo dio gracias por los creyentes en Roma ya que su fe en el Señor era conocida por todo lugar. ¿Qué de nosotros? ¿Qué dicen los demás de usted? (**Colosenses 1:4; Efesios 1:15**)

Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones, (Romanos 1:9)

1. Pablo oraba continuamente por los creyentes en Roma. Nosotros debemos hacer igual los unos por los otros.

Rogando que de alguna manera tenga al fin, por la voluntad de Dios, un próspero viaje para ir a vosotros. Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados; esto es, para ser mutuamente confortados por la fe que nos es común a vosotros y a mí. Pero no quiero, hermanos, que ignoréis que muchas veces me he propuesto ir a vosotros (pero hasta ahora he sido estorbado), para tener también entre vosotros algún fruto, como entre los demás gentiles. (Romanos 1:10-13)

1. Pablo también oró para que el Señor le permitiera visitar a los creyentes en Roma y que le usara para fortalecer su fe y su confianza en Dios. Quería recordarles las enseñanzas que ya habían oído como también compartirles algunas cosas nuevas. Para Pablo predicar la palabra era lo más importante.
2. En nuestro medio hay personas que debemos visitar y compartir, hay algunos que antes adoraban al Señor con nosotros, pero que ahora ya no asisten. ¿Qué podemos hacer para ayudarles? (Hebreos 10:24-25). Orar por ellos y también compartirles la palabra de Dios. La palabra de Dios anima y cambia a las personas. Pablo tenía muy claro ese concepto: Él se animaría al pasar más tiempo con los creyentes, igualmente nosotros necesitamos el compañerismo unos con otros.

D. La consagración de Pablo a la tarea de compartir el Evangelio

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. (Romanos 1:16;

1. Empecemos por definir el evangelio. En 1Corintios 15:1-5 podemos ver que el evangelio es la muerte y resurrección de Jesucristo.
2. ¿Por qué Pablo no tenía vergüenza del Evangelio? Porque es el poder de Dios, el mensaje que toma a los pecadores y los libra del control de Satanás, de su propio pecado y del castigo eterno.

3. ¿Recuerda usted cómo fue que oyó el evangelio y cómo Dios abrió su corazón para que creyera a Su mensaje? ¿El evangelio ha cambiado su vida? ¿De qué manera este mensaje del amor y del perdón de Dios le ha cambiado a usted?
4. Pablo pudo tocar el poder del evangelio en su propia vida y en la de miles de personas. El evangelio es el poder de Dios; es el mensaje que Dios usa para salvar a los pecadores.
5. Pablo también dijo algo más acerca del evangelio: era primero para los judíos y después para los griegos. El mensaje de Jesús vino primero a los judíos, la promesa fue dada primero a Abraham y después Dios mandó más promesas acerca del Libertador a los profetas de Israel. Jesús nació de María, una descendiente de Abraham. Todos los apóstoles fueron judíos y la primera vez que se predicó el evangelio fue a los judíos en el día del Pentecostés. Cada vez que Pablo se iba a un lugar nuevo, primero visitaba la sinagoga primero porque el evangelio primero vino a los judíos; cuando los judíos rechazaban y no querían oír, entonces se iba a los gentiles. En Romanos 1:17 Pablo dijo una cosa más acerca del evangelio que es muy importante:

Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá. (Romanos 1:17)

1. Nosotros somos pecadores y Dios es justo, por eso debe castigar al pecado. Aunque Dios deseara salvar a los pecadores, no lo podría hacer sin que el pecado sea completamente castigado; alguien debía pagar por los pecados.
2. A través del evangelio Dios hace las dos cosas: mantenerse justo y perdonar nuestros pecados. Jesús pagó el precio de nuestros pecados en su totalidad. Dios aceptó completamente que seamos justos por medio de Él. Cuando Dios nos mira, ve la justicia de Jesús que nos arropa; estamos vestidos de Él. No ve nuestros pecados y nuestra maldad, Jesús tomó nuestro pecado y su castigo, es a través de Él que recibimos Su justicia.

Romanos para creyentes en crecimiento – lección 2

A. La ira de Dios en contra del pecado ha sido revelada

Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad; (Romanos 1:18)

1. Hemos visto por toda la Biblia como Dios revela Su ira en contra del pecado. Por cuanto el mundo ha rehusado escuchar y creer a Dios, Dios ha castigado a la gente varias veces. La primera vez que mostró Su ira fue con Adán y Eva por su incredulidad y desobediencia. Los echó del jardín del Edén y maldijo a la tierra por su causa. Desde entonces, ha existido enfermedad, dolor y muerte por todo el mundo. Cada tumba debe recordarnos que Dios aborrece el pecado.
2. Dios mostró su ira nuevamente en los días de Noé cuando envió un diluvio sobre la tierra. Otra vez cuando destruyó a Sodoma y Gomorra, cuando castigó a los egipcios por no dejar ir a los Israelitas, y cuando dio la ley en el Monte Sinaí. Dios hizo todo eso para mostrar a los israelitas que Él odia el pecado.
3. Sin embargo, la demostración más tangible fue cuando castigó a Su propio Hijo en la cruz por nuestros pecados. Cuando el Padre abandonó a Su Hijo en la cruz, fue porque no solamente llevó nuestros pecados sino que se hizo pecado – sin pecar -. El Padre estuvo separado del Hijo así como Se separó de Adán.

B. El rechazo deliberado del hombre de Dios y la verdad

Empezando en el versículo 18, Pablo muestra claramente cómo los impíos han dado la espalda al conocimiento de Dios; algo que Dios les reveló desde la creación.

Porque lo que de Dios se conoce les es manifiesto, pues Dios se lo manifestó. Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del

mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.

(Romanos 1:19-20)

1. Pablo presenta su caso en contra de la humanidad diciendo que no tenemos excusa para rechazar a Dios porque Dios se mostró claramente a toda la humanidad por medio de la creación. Él es el Creador Todopoderoso que debe ser honrado y adorado.
2. ¿Qué ha hecho la mayor parte del mundo con el conocimiento de Él? Reprimen la verdad y deliberadamente le dan la espalda. ¿Qué hizo Caín? Sabía lo que Dios había mandado pero prefirió hacer las cosas a su manera desobedeciendo a Dios. Sus descendientes escogieron hacer lo mismo.

Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido. (Romanos 1:21)

1. Después del diluvio la mayoría de los descendientes de Noé se alejaron de Dios. La Torre de Babel muestra que el hombre tiene un deseo interno de ignorar a Dios y confiar en su propio entendimiento. (**Génesis 11:1-9**).
2. Al estudiar toda la escritura vemos que el hombre escoge alejarse más y más de Dios y finalmente se convierte en un necio adorando a la creación en lugar de al Creador. En el v. 21 leemos que los impíos por su propia voluntad cerraron sus mentes a la verdad y eventualmente perdieron el verdadero conocimiento de Dios. Ese conocimiento de Dios desapareció por su rechazo a la verdad (**Efesios 4:17-19**). En lugar de reconocer su pecado y volverse a Dios el hombre continuó en su necedad. Desde esos primeros días cada generación se ha alejado más y más hacia una imaginación trastornada acerca de Dios hasta que finalmente empezaron a adorar reptiles y animales en lugar del Creador.

Y cambiaron la gloria del Dios incorruptible en semejanza de imagen de hombre corruptible, de aves, de cuadrúpedos y de reptiles. (Romanos 1:23)

1. La gente de los días de Abraham fueron idólatras.
2. En los días de Moisés los egipcios adoraron muchos tipos de animales y otras cosas creadas.
3. Muchas veces los israelitas se alejaron de Dios para adorar a dioses de sus vecinos corruptos.
4. Los Cananeos, quienes vivían en la tierra prometida, antes de que Israel los conquistara, adoraban ídolos. Dios advirtió a Su pueblo que no adoptaran los caminos corrompidos de los extraños en la tierra prometida. (**Éxodo 23:23-25**)

C. Dios abandonó a los gentiles para que sean esclavos de sus malos deseos

1. Por cuanto el hombre estaba tan determinado en dar la espalda a Dios y adorar otras cosas Dios lo abandonó. Dios no forzó a la gente para que lo siguieran sino que los dejó ir en su camino, convirtiéndose en esclavos de sus propios pecados y maldad.
2. Tres veces en los versículos 24, 26 y 28 Pablo escribe “Dios los entregó.”

Por lo cual también Dios los entregó a la inmundicia, en las concupiscencias de sus corazones, de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos, ya que cambiaron la verdad de Dios por la mentira, honrando y dando culto a las criaturas antes que al Creador, el cual es bendito por los siglos. Amén. Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas; pues aun sus mujeres cambiaron el uso natural por el que es contra naturaleza, y de igual modo también los hombres, dejando el uso natural de la mujer, se encendieron en su lascivia unos con otros, cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres, y recibiendo en sí mismos la retribución debida a su extravío. Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen; estando atestados de toda injusticia, fornicación, perversidad, avaricia, maldad; llenos de envidia, homicidios, contiendas, engaños y malignidades; murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, implacables, sin misericordia; quienes habiendo

entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican. (Romanos 1:24-32)

1. Como podemos ver en estos versículos, la perversión sexual y otros pecados comenzaron porque el hombre rechazó el conocimiento de Dios.
2. Es muy peligroso ignorar el ofrecimiento de Dios para perdón de pecados y redención a través de Su Hijo Jesús. Al ignorar la advertencia de Dios, y considerarla irrelevante y sin importancia, el hombre entra por la puerta de la auto-destrucción. Tome tiempo para reflexionar en una actitud de oración en este capítulo 1 de Romanos.

Romanos para creyentes en crecimiento – lección 3

A. Introducción

Pablo claramente declaró que Dios condena justamente a los gentiles paganos. No tienen justicia propia que Dios acepte ya que han rechazado la revelación que Dios les dio de Sí Mismo. En el capítulo uno, Pablo mostró por qué los gentiles son condenados justamente. Luego en el capítulo dos explicó que los judíos, a pesar de todas sus ventajas como pueblo escogido de Dios, también son condenados justamente. Tenían la Palabra de Dios y se decían maestros de ella pero rehusaron amar y obedecer a Dios.

B. Los moralistas y los judíos no son justos por condenar a los paganos.

Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios? (Romanos 2:1-3)

1. Los moralistas pensaban que Dios les aceptaría ya que condenaban la perversidad externa de los paganos. Posiblemente no hacían las mismas cosas exteriormente, pero eran iguales de perversos por eso Dios los vio igual de pecadores (**Mateo 15:8**). Pablo advirtió a los moralistas que aunque se sentían muy bien consigo mismos, Dios todavía los veía tan impíos como los paganos.

C. Se terminará la paciencia de Dios ante los judíos orgullosos sin arrepentimiento

¿O menosprecias las riquezas de su benignidad, paciencia y longanimidad, ignorando que su benignidad te guía al arrepentimiento? Pero por tu dureza y por tu corazón no arrepentido, atesoras para ti mismo ira para el día de la ira y de la revelación del justo juicio de Dios (Romanos 2:4-5)

1. Debido a que el juicio de Dios no cayó sobre ellos inmediatamente (**Eclesiastés 8:11**) los moralistas pensaron que era una indicación de que Dios había pasado por alto sus pecados y no

los consideraba pecadores como los paganos. No se dieron cuenta que Dios ve, odia, y castiga todo pecado. Aquí, la idea de Pablo es que Dios no castiga inmediatamente, que es paciente y aguanta. Dios detiene su juicio para que los pecadores cambien su manera de pensar y acepten su pecaminosidad recibéndole como su Salvador.

2. Sin embargo, la ira de Dios se acumula; mientras más se tardan en arrepentirse más ira se acumula. En el día del juicio, todos aquellos que se negaron a aceptar a Dios, sufrirán Su terrible ira. **Isaías 30:12-14** advierte que su amor al pecado es como confiar en la pared de un edificio que se viene abajo sin previo aviso. Cae encima de aquellos que no toman en cuenta la Palabra de Dios. La gente en los días de Noé no creyeron la advertencia acerca del juicio que les venía. Por rechazar la salvación que Dios les ofreció murieron ahogados en medio del diluvio de forma inmediata.

D. Dios juzgará las obras de los judíos y de los gentiles por Su ley.

El cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad, pero ira y enojo a los que son contenciosos y no obedecen a la verdad, sino que obedecen a la injusticia; tribulación y angustia sobre todo ser humano que hace lo malo, al judío primeramente y también el griego, pero gloria y honra y paz a todo el que hace lo bueno, al judío primeramente y también al griego; porque no hay acepción de personas para con Dios. (Romanos 2:6-11)

1. Dios dijo que juzgará por la ley a todos los pecadores sean judíos o gentiles de acuerdo a lo que han hecho y a sus corazones. Dios no tiene favoritos. Los judíos pensaban que escaparían del juicio de Dios por ser judíos y tener Sus mandamientos escritos. Pero Pablo dijo que no había diferencia delante de Dios. Bajo la ley el acuerdo era: obediencia perfecta para tener vida eterna, y castigo terrible por la desobediencia; aunque solo se desobedeciera un solo mandamiento.

2. El hecho de conocer la ley de Dios no les hace aceptable ante Él; tenían que cumplirla toda.

¿Pablo creía que una persona podría obedecer la ley de Dios totalmente? ¡No! Porque Adán fue el padre de toda la raza humana, todos nacemos pecadores; incapaces de obedecer y agradar a Dios. Dios sabía que nadie podía obedecerle, agradarle, ni ser aceptado como justo por Él. También sabía que a menos que les mostrara qué es pecado la gente seguiría ciega en sus pecados. Por eso dio Su ley escrita con el propósito de que todos se dieran cuenta que son pecadores. Pablo probó en los capítulos uno al tres que todos somos inaceptables ante Dios ya que hemos desobedecido Su ley.

Porque todos los que sin ley han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. (Romanos 2:12-16)

1. Los judíos, quienes recibieron la Ley de Moisés escrita, serán juzgados por la ley. Pero los gentiles serán juzgados de acuerdo al conocimiento de Dios que Él ha puesto en cada persona. Dios dijo que aunque los gentiles no tenían la ley escrita todavía les haría conocer Sus requisitos. Todos nosotros sabíamos lo que era bueno y malo antes de oír la verdad. Por instinto el hombre sabe lo que está bien y lo que está mal porque Dios le dio ese conocimiento a cada persona.
2. ¿Tener conocimiento acerca del bien y del mal nos detuvo de desobedecer a Dios? ¡No! Al contrario, desobedecimos deliberadamente. Todos, incluyendo cada tribu y nación, hemos desobedecido a esa ley interna que Dios puso en nosotros. En el día del juicio Dios mostrará cómo los deseos internos de todo ser humano son solamente perversos y egoístas.

He aquí, tú tienes el sobrenombre de judío, y te apoyas en la ley, y te glorías en Dios, y conoces su voluntad, e instruido por la ley apruebas lo mejor, y confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonras a Dios? Porque como está escrito, el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles por causa de vosotros. Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. (Romanos 2:17-29)

1. Ahora, después de condenar al pagano y al moralista, Pablo condena al religioso (judío).

E. Tanto judíos como gentiles son pecadores delante de Dios

En el capítulo 3:9, Pablo preguntó:

¿Qué, pues? ¿Somos nosotros mejores que ellos? En ninguna manera; pues ya hemos acusado a judíos y a gentiles, que todos están bajo pecado. Como está escrito: No hay justo, ni aun uno (Romanos 3:9-10)

1. El preguntaba si los judíos eran mejores que los gentiles. No, ya que ninguno de ellos obedeció la ley de Dios perfectamente. Todos han pecado y son injustos (descalificados, condenados y separados de la gloria de Dios).

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 4

A. La ley prueba que todo el mundo es culpable delante de Dios

1. Pablo ya mostró claramente que nadie, sea judío o gentil, es capaz de obedecer la ley de Dios en su totalidad. Por tanto, todos son pecadores y están justamente condenados delante de Él. Pablo condena a toda la humanidad al revelar que todos han pecado y son culpables ante Dios.

Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios (Romanos 3:19)

1. Si alguien entra en su casa a media noche y lo encuentran robando ¿qué podría decir para probar su inocencia? ¿argumentaría que no estaba haciendo nada malo? No, nada le convencería de su inocencia, lo que tendría que hacer es rendirse calladamente. Esta es la condición de pecado del hombre delante de Dios; somos culpables y no hay nada que podamos hacer para escaparnos.
2. Por la ley de Dios queda comprobado que todos los seres humanos somos pecadores. Aunque los gentiles nunca habían recibido la ley escrita, Dios les ha dado a todos un conocimiento interno de Sí Mismo, el conocimiento de lo bueno y lo malo. Escribió la ley en sus corazones así que no tienen excusa. Sin embargo, los gentiles deliberadamente dieron la espalda a Dios y desobedecieron Sus leyes. ¿Y que de los judíos? ¿Eran diferentes? Tenían la ley de Dios escrita y aun la enseñaban a otros, ellos desobedecieron todavía más.
3. Así que, Pablo condena a toda la raza humana diciendo que toda boca se cierre y que todos ante Dios aceptemos que somos culpables. No hay nada que alguien pueda hacer para justificarse a sí mismo. Todos somos pecadores delante de Dios.

Ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. (Romanos 3:20)

1. La ley no puede salvar a nadie ya que ninguna persona la puede cumplir perfectamente. Aunque, Dios dio la ley para revelar nuestra condición impía y nuestra necesidad de un Salvador, la ley nos muestra que somos incapaces de agradar a Dios porque no queremos hacer lo bueno.

B. La justicia de Dios en Jesucristo para todos los creyentes

1. ¿Entonces cómo puede Dios siendo Santo y Justo aceptar a pecadores perdidos? ¿Hay algo que podamos hacer para ser admitidos por Dios? No, solo Dios puede hacer que el hombre pecador sea aprobado delante de Él. Recordemos a Noé: ¿Había alguna manera que pudiera haberle salvado sin que Dios le dijera qué hacer? ¿Podían escaparse los israelitas de la esclavitud de Egipto por sí mismos? ¿Podían proveer agua y comida por sí mismos en el desierto? ¿Pudo escapar Jonás del estómago del gran pez por sus esfuerzos? Ninguno de ellos puso escaparse por sí mismo sino que Dios los salvó. Así es con todos en el mundo entero. Nadie puede salvarse solo ni hacerse agradable para Dios.
2. Pero, así como Noé, los israelitas y Jonás no pudieron salvarse por sí mismos, Dios ha provisto un camino para que los pecadores como usted y yo podamos ser aceptables a Su vista y recibamos el regalo gratuito de la salvación.

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; (Romanos 3:21)

1. La justicia que podemos recibir para poder ser aceptables a la vista de Dios no tiene nada que ver con nuestras obras y obediencia a Su ley. Es ofrecida como un regalo gratuito de parte de Dios a los pecadores.
2. Recordemos lo que les pasó a Adán y Eva después que pecaron. Trataron de cubrir su desnudez con hojas de higuera tal y como nosotros tratamos de cubrir nuestra pecaminosidad con buenas obras. ¿Aceptó Dios sus hojas? No, ¿Dios acepta nuestros esfuerzos para cubrir nuestro pecado? No.

3. ¿Qué tenía que pasar para que Adán y Eva recibieran ropas aceptables ante Dios? Un animal inocente debía morir. Dios lo mató para vestirlos con sus pieles. De la misma manera mandó a Su Hijo a morir en nuestro lugar y llevar el castigo de nuestro pecado para así vestimos de Su justicia.
4. Así que, cuando Jesús tomo el castigo en nuestro lugar, Dios pudo darnos Su justicia y así hacernos aceptos a Sus ojos. No quiere decir que ya hemos dejado de pecar. Todavía pecamos, pero Dios ya no nos juzgará ni nos condenará por nuestro pecado porque Cristo cargó nuestro pecado y llevó nuestro castigo. Hemos recibido la justicia de Dios y hemos sido hechos aceptables delante de Él.

La justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, (Romanos 3:22)

1. Aunque la ley de Dios nos condena a todos, Él proveyó un camino por el cual podemos ser sin pecado y justos ante Su vista. Solamente a través de Jesús podemos llegar a ser justos delante de Dios.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, (Romanos 3:23)

1. La justicia que nos hace aceptables a Dios es dada por Su gracia y misericordia como un regalo gratuito que no lo merecemos. ¿Recuerda cuando Dios mandó serpientes venenosas a morder a los israelitas por haber pecado ante Él? (**Números 21:5-6**) Cuando clamaron a Dios pidiendo Su misericordia y ayuda, Dios le dijo a Moisés que hiciera una serpiente de bronce y la pusiera en una asta. Dios prometió que cualquiera que hubiera sido mordido sería perdonado y sanado con tan solo mirar a la serpiente. (**Números 21:7-9**).
2. ¿Merecían ser curados de la mordedura de la serpiente? No. Merecían morir ya que habían pecado en contra de Dios. Pero por Su gracia Dios proveyó una manera para que fueran liberados. Así como los israelitas en el desierto ninguno de nosotros merece ser liberado del

pecado; aun así, de acuerdo a Romanos 3:24, Él todavía cubre a todos los creyentes con Su justicia como un regalo gratuito por lo que hizo Cristo.

Siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, (Romanos 3:24)

1. La justicia de Dios fue provista para nosotros a través de la obra redentora de Jesús. En los días de Pablo los romanos controlaban el mundo conocido y a los conquistados los hacían sus esclavos; los llevaban al mercado de esclavos para ser vendidos al mejor postor. Los esclavos llevaban cadenas y no había manera de que se escaparan, ni tenían esperanzas de ser libres.
2. Por la incredulidad de Adán y su desobediencia a Dios nosotros también nacimos esclavos al pecado y Satanás sin esperanza de escape. Fuimos como esclavos en el mercado romano. Sin embargo, Jesús vino a ese mercado y nos compró para Sí Mismo. El precio que pagó para redimirnos fue Su propia sangre. Nos compró y nos hizo libres del pecado y del dominio de Satanás. Nunca más regresaremos al mercado de esclavos.

C. La provisión de Dios para los santos del Antiguo Testamento

1. ¿Qué pasó con los santos del Antiguo Testamento que murieron antes de que Cristo viniera? ¿Fueron Abel, Noé, Abraham, Isaac y Jacob aceptados por Dios? ¿Cómo fue eso? ¿Era por los sacrificios que hacían? ¿Puede la sangre de los animales limpiar los pecados? (**Hebreos 10:4**).
2. ¿Entonces por qué tenían que sacrificar animales? Dios ordenó a los israelitas que lo hicieran. Era un cuadro o sombra de lo que vendría por el futuro sacrificio de Jesucristo en nuestro favor (**Hebreos 10:1**). Al depositar su confianza en la promesa de que Dios mandaría un Libertador los santos del Antiguo Testamento fueron declarados justos por la fe. Por creer a la Palabra de Dios les dio la justicia como un regalo hasta que el Libertador Prometido viniera a quitar sus pecados.

A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados (Romanos 3:25)

1. Cuando Jesús murió en la cruz, Su muerte pagó por los pecados de todos los humanos de todos los tiempos: pasado, presente y futuro. En el Antiguo Testamento, antes del nacimiento de Jesús, Dios sabía que Su Hijo vendría y moriría por los pecados de la gente y le dio esa promesa al hombre. cualquier hombre que creía a la promesa de la venida del Salvador, Dios le daba Su justicia y lo aceptaba como si ya hubiera ocurrido porque estaba seguro que sucedería en el tiempo de Dios y a Su manera.

Con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús. (Romanos 3:26)

1. Antes de que confiáramos en la muerte de Jesús por nuestros pecados merecíamos morir y el infierno. No había manera por la cual Dios nos aceptara. Pero ahora que confiamos en la muerte de Jesús, Dios no tiene problema en aceptarnos porque Su muerte pagó totalmente el precio de nuestro pecado. Por eso, es justo y bueno que Dios nos acepte ahora.

D. La justicia de Dios se recibe solamente por fe

1. Ya que recibimos nuestra salvación y aceptación como un regalo gratuito, no hay lugar para gloriarse. Nuestra única parte fue creer lo que Él hizo por nosotros y por fe recibirlo. No hicimos nada por nosotros mismos para recibir este regalo. Lo que nos queda es dar gracias y alabar a Dios.

¿Dónde, pues, está la jactancia? Queda excluida. ¿Por cuál ley? ¿Por la de las obras? No, sino por la ley de la fe. Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley.

(Romanos 3:27-28)

E. La misma salvación para judíos y gentiles

¿Es Dios solamente Dios de los judíos? ¿No es también Dios de los gentiles? Ciertamente, también de los gentiles. Porque Dios es uno, y él justificará por la fe a los de la circuncisión, y por medio de la fe a los de la incircuncisión. (Romanos 3:29, 30)

1. Dios no tiene diferentes formas de salvar a diferentes personas. No importa si somos judíos o gentiles solamente hay una manera de ser salvos. Tampoco importa si somos blancos o de color, ricos o pobres, hombres o mujeres. La salvación es la misma para todos sin importar dónde o cuándo vivieron.

F. Dios mantiene las demandas Justas de la ley

¿Luego por la fe invalidamos la ley? En ninguna manera, sino que confirmamos la ley. (Romanos 3:31)

1. Por medio de Jesús, la ley de Dios fue satisfecha. Por nuestro pecado la ley demandó nuestra muerte. Así que Dios envió a Su Hijo para llevar nuestro castigo y morir por nosotros. La ley insistió que todos los que Dios aceptaría debían ser perfectamente justos, así que Dios nos vistió con Su propia Justicia. La ley de Dios debía ser cumplida a nuestro favor y lo fue a través de la muerte de Cristo. Ya podemos ser aceptados como justos delante de Dios.

G. Abraham y David fueron justificados por la fe sola

1. En el capítulo cuatro Pablo muestra a dos hombres como ejemplos de pecadores que fueron aceptados como justos por la fe y no por las obras.

¿Qué, pues, diremos que halló Abraham, nuestro padre según la carne? Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios. Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia. (Romanos 4:1-3)

1. Para los judíos Abraham y David eran considerados como dos grandes hombres de su historia. Si alguien pudo haber recibido salvación por sus obras ese fue Abraham. ¿Pero que dice Pablo al respecto? ¿Fue aceptado por sus buenas obras? No. Dios llamó a Abraham y lo mandó a una tierra desconocida lejos de la suya. Luego le dio promesas acerca del Libertador. Abraham le creyó a Dios porque sabía que Él nunca mentiría. Tenga presente que Abraham era un pecador

pero Dios lo vio perfecto por su fe. No por sus buenas obras sino porque le creyó a Su Palabra (**Génesis 15:6**). La justicia de Dios para Abraham fue un regalo gratuito que no merecía.

Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda; mas al que no obra, sino cree en aquel que justifica al impío, su fe le es contada por justicia. (Romanos 4:4-5)

1. Cuando usted trabaja y le pagan ¿ese salario es un regalo o un pago? Es un pago; se lo merece por haber trabajado duro. ¿Así es como Dios nos acepta? ¿Trabajando duro para merecerlo? No. La aceptación de Dios para un pecador es un regalo por gracia. Pablo mencionó los escritos de David para recordarles lo que él dijo del tema.

Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado. (Romanos 4:6-8)

1. Por fe Abraham y David fueron aceptados como justos por Dios. Es interesante que Pablo mencione a estos dos hombres: el uno era un cuadro de un hombre justo para los judíos y el otro un conocido pecador. Si Abraham, “el amigo de Dios” (**Santiago 2:23**) visto como el más grande de los patriarcas, no recibió aceptación por sus buenas obras; y David, un conocido pecador quien dijo “contra Ti he pecado” (**Salmo 51:4**), recibió aceptación por medio de la fe. Entonces hay esperanza para todos nosotros.

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 5

A. Paz y aceptación segura por la justicia de Cristo dada a nosotros

Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo

(Romanos 5:1)

1. Una vez que hemos sido aceptados como justos delante de Dios, todo su enojo por causa de nuestro pecado se ha ido. Recordemos que Adán y Eva fueron echados del jardín y alejados de Dios por sus pecados. Esa cercanía y la aceptación que ellos experimentaban con Dios se esfumó. Así era nuestra relación con Dios antes de que conociéramos a Jesús como nuestro Salvador (**Isaías 59:2**).
2. Por la muerte de Cristo en nuestro lugar Dios nos acepta, en todo tiempo, completamente; Jesús pago totalmente por nuestro pecado. Una vez perdonados Dios nos acepta como acepta a Jesús. Cuando Jesús murió y resucitó Dios nos vistió con su justicia.

Por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. (Romanos 5:2)

1. Tal y como Jesús fue amado y aceptado por Dios siempre, así nosotros somos amados y aceptados por Dios en Él (**Efesios 1:6**). Somos vestidos con su justicia. Nada puede cambiar la actitud de Dios hacia nosotros aun cuando pecamos. ¿Quiere decir eso que a Dios no le importa si pecamos? No, a Él si le importa y esto es cosa seria; después vamos a aprender acerca de esto. Lo que necesitamos entender por ahora es que aunque pecamos todavía nos acepta porque hemos sido vestidos con la justicia de Cristo. Esa aceptación nunca cambia. Ahora tenemos acceso por la fe a esta posición que nos da el privilegio de haber sido aceptados totalmente por Él. Y esto también incluye la esperanza de mirar al futuro cuando nos uniremos a Él en el cielo y en donde estaremos para siempre con Él.

B. La seguridad de la vida eterna se fortalece en medio de las pruebas

Tenemos la seguridad de que hemos sido aceptados por Dios y que un día llegaremos a estar con Él en el cielo, pero ¿Qué acerca de la vida en la tierra y los problemas diarios, las dificultades y las pruebas que experimentamos?

Aunque somos hijos de Dios todavía experimentamos tribulaciones y pruebas en esta vida. La Biblia nos dice que esperemos eso (**1 Pedro 2:21**). Jesús enfrentó muchas pruebas y dificultades cuando estuvo aquí, la iglesia primitiva fue perseguida duramente y Pablo fue golpeado, naufragó, fue apedreado, echado en la cárcel, tuvo que correr de algunas ciudades y advirtió a los cristianos que esperemos lo mismo. Enseñó claramente diciendo que Dios usaría esas dificultades en nuestras vidas para fortalecer nuestra fe en Él. Si vamos a crecer espiritualmente es preciso que tengamos pruebas.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia (Romanos 5:3)

1. Pablo dice aquí que los cristianos debería voluntariamente aceptar las pruebas que Dios permite en sus vidas, porque esto produce paciencia y entereza (**Santiago 1:2-4**). Cuando todo va bien entonces es fácil volvernos complacientes y olvidarnos que necesitamos depender en Dios. Cuando las pruebas, las dificultades y la persecución llegan a nuestras vidas somos forzados a depender en nuestro Señor.

Y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza (Romanos 5:4)

1. Parece que uno de los ingredientes que Dios usa para darnos crecimiento son las pruebas y el fracaso. En medio de los tiempos difíciles aprendemos a confiar en Él y nuestro entendimiento de la bondad de Dios aumenta (**Efesios 3:18-19**); empezamos a comprender cuanto nos ama el Señor. Esto nos anima y prepara para el día final cuando seremos llevados a nuestro hogar donde le veremos cara a cara y estaremos para siempre con Él.

Y la esperanza no avergüenza; porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado. (Romanos 5:5)

1. El Espíritu Santo, que mora en nosotros, nos asegura que esta esperanza es genuina y que realmente ocurrirá. Él nos enseña que aunque estamos experimentando muchas pruebas y tribulaciones Dios todavía nos ama y nunca nos dejará ni nos desampará. Nos ayudará a superar esta vida hasta que partamos al cielo.

C. La seguridad de la salvación: nos amó antes de ser Sus hijos

Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. (Romanos 5:6)

Todos los hijos de Dios deben estar animados y tener un gran consuelo por el hecho de que el Señor nos ama y su amor nunca cambia. Aun cuando fuimos pecadores sin esperanza y enemigos de Él, Dios mandó a Su Hijo a que muriera por nosotros.

Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. (Romanos 5:7-8)

1. Pablo dio la ilustración de alguien muriendo por una buena persona, pero ¿Qué hizo Dios? ¿Dios mandó a Su Hijo para que muriera solamente por buenas personas? No, Dios lo mandó para que muriera por sus enemigos. El mundo no puede conocer este tipo de amor. Es interesante mirar Juan 15:13 “**Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.**”
2. El mundo nos enseña a pelear y matar a nuestros enemigos, no a morir por ellos.

D. La seguridad de la salvación está completa por nuestra posición en Cristo

Si Dios hizo tanto cuando aún éramos sus enemigos, cuanto más hará ahora que somos Sus hijos.

(Romanos 8:32).

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. (Romanos 5:9)

1. El hecho de que Jesús murió, fue sepultado, resucitó y que ahora está a la diestra de Dios Padre, intercediendo por nosotros, debe ser de tremendo aliento. También que la seguridad de nuestra

aceptación y perdón de Dios es real. Recordemos que una vez perdonados Dios no se acuerda de nuestros pecados y que nunca seremos castigados por lo que ya borró. (**Romanos 8:34**).

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. (Romanos 5:10)

1. Aun siendo pecadores, Jesús murió por nosotros para reconciliarnos con Dios y así tener una relación íntima con Él. Cristo vive y eso nos da la seguridad de que diariamente nos libertará del dominio de la carne.

Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación. (Romanos 5:11)

1. Debemos regocijarnos en el hecho de que a través de la muerte de Cristo ya no estamos separados de Dios y que hemos sido reconciliados con Él.

E. Seguros de la libertad del pecado y la muerte; estamos en Cristo no en Adán

1. En la segunda mitad de Romanos 5, Pablo explica la seguridad del creyente en cuanto a ser libre del control diario del pecado en sus vidas. Ya no estamos más en Adán; de quien heredamos el pecado y la muerte.
2. ¿Por qué nacieron Caín y Abel fuera del jardín? ¿Por qué nacieron pecadores y destinados a morir? Por ser hijos de Adán. Todos los humanos nacemos pecadores y la prueba es que morimos; cuando Adán pecó fue castigado y en él fueron incluidos todos sus descendientes; todos estuvimos incluidos en Adán cuando el pecó. Dios lo echó del jardín y no le permitió comer del árbol de la vida. Toda la raza nace, vive, y muere fuera del jardín; separados de la gloria de Dios.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. (Romanos 5:12)

1. Adán no creyó a Dios y lo desobedeció, siguiendo a Satanás. Por su pecado todas las personas nacen pecadores y en lugar de seguir los caminos de Dios, siguen las mentiras de Satanás.
2. Dios nos amó tanto que no quiso dejarnos en esa condición, así que mandó a Su Hijo para remediar el problema. Adán fue el primer hombre que Dios creó, si él hubiera creído a Dios todos sus descendientes hubieran sido aceptados por Él. Pero como no lo hizo, todos sus descendientes nacen ajenos de la vida de Dios. ¿Entonces, Dios desecha a los hombres? No, al contrario. Envío a otro hombre, Jesús, para que muriera por nosotros y nos reconciliara con Él. Jesús hizo posible un camino para que todos los hombres puedan regresar a Dios, para recibir perdón y la vida eterna.

Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. (Romanos 5:18-19)

1. Por la incredulidad del primer hombre y su desobediencia todas las personas nacen bajo el control del pecado y de la muerte. Por la obediencia del postrer Adán, quien murió para pagar la pena por los pecados, todos los que creen en Él son perdonados y hechos aceptos ante Dios.

Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro. (Romanos 5:20-21)

1. Dios dio la ley para revelar la pecaminosidad del hombre. Aunque somos pecadores y llamados sus enemigos, por naturaleza no tenemos ninguna intención de hacer algo al respecto. Dios mismo tuvo que bajar en la persona de Jesucristo para morir por nosotros. Su gracia es mucho mayor que nuestra pecaminosidad.

2. Cuando estuvimos en Adán el pecado y la muerte nos mandaban; éramos como los israelitas en Egipto quienes nacieron esclavos porque sus padres lo fueron. Faraón los mantenía como esclavos hasta la muerte y no había ninguna manera por la cual pudieran escapar. Dios usó a Moisés para libertarlos (**Éxodo 1:14**).
3. Como los israelitas, nosotros también nacimos en la esclavitud porque Adán ya era un esclavo del pecado.
4. Así como Dios usó a Moisés para liberar a los israelitas, Dios usó a Jesús para libertarnos del pecado y de la muerte.
5. Ahora la gracia de Dios nos gobierna y nos ha vestido con Su justicia.

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 6

A. Todos los creyentes han muerto al pecado

Al comienzo del capítulo seis Pablo hace esta pregunta:

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? (Romanos 6:1)

1. ¿Por qué hace esta pregunta? Por el comentario en **Romanos 5:20**. Había dicho que la ley fue dada para exponer nuestro pecado y luego agregó: **“mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia.”**
2. Así que la gracia es más grande que nuestra pecaminosidad. Pablo sabía que algunos malinterpretarían su declaración y pensarían que debido a que Dios está tan dispuesto a perdonar, ellos podrían vivir de la manera que les diera la gana. Dios se magnificaría teniendo que perdonarles aún más. Para prevenir esas ideas inmediatamente ataca esa herejía al hacer esta declaración:

En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?

(Romanos 6:2)

1. Pablo nos muestra el error de pensar así usando otra pregunta: Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿Qué quiso decir? ¿Muertos al pecado? En la lección pasada vimos que hay dos hombres. El primero es Adán. Cuando pecó ante Dios se convirtió en pecador y así nosotros en él. Así que, todos hemos recibido su castigo que es la muerte o la separación de Dios. Por lo tanto quienes hemos nacido de nuevo ya no estamos en Adán. En 1 Corintios 1:30 leemos: **“Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús”** En la salvación Dios nos tomó de Adán y nos puso en Cristo. Cuando Él fue a la cruz, nosotros fuimos a la cruz; cuando fue sepultado, fuimos a la tumba con Él; y cuando resucitó para irse a la diestra del Padre en los cielos, posicionalmente nos fuimos en Él. (**Gálatas 2:20; “Con Cristo estoy juntamente crucificado”**)

2. En Cristo hemos muerto al poder del pecado, eso significa que ya no somos esclavos del pecado. El poder del pecado ha sido roto y ya hemos sido libertados de su dominio. Cuando estábamos en Adán, el pecado y la muerte gobernaban, éramos como los israelitas cuando fueron esclavos en Egipto. Pero Dios usó a Moisés para libertarles al abrir el mar Rojo yendo con él a ese lugar de muerte (allí el ejército egipcio se ahogó) y pasando al otro lado. En **1 Corintios 10:2** leemos que los israelitas fueron bautizados en Moisés. Después que cruzaron el mar Rojo y que Dios lo cerró, su vida vieja quedó atrás, ya no servían a Egipto. Esta es una figura física en el Antiguo Testamento de una verdad espiritual en el Nuevo Testamento. Los israelitas “murieron” a su vida vieja de esclavitud y ahora vivían una nueva vida de libertad como los escogidos de Dios.

B. Todo creyente ha sido bautizado en Cristo

1. En forma similar, espiritualmente hablando, los que hemos confiado en Cristo como nuestro Salvador, hemos sido bautizados en Cristo y sido cortados de nuestra vida vieja de esclavitud al poder del pecado. Pablo ahora hace una nueva pregunta:

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? (Romanos 6:3)

1. La experiencia de Abraham es una buena ilustración de este concepto. Vivió como inconverso en la tierra de Ur. Su familia era impía y felices de vivir así. Sin Embargo, un día Dios inició una relación con Abraham y se reveló a Sí Mismo ante él. Abraham reconoció y creyó a Dios; así que cuando le dijo que se fuera de su tierra y de su parentela a la tierra que le mostraría, por fe abandonó su vida vieja y siguió a Dios. (**Hebreos 11: 8-10; Génesis 12:1-4**). Si hemos confiado en Cristo, hemos hecho algo similar; dejamos la vida de nuestro padre Adán y hemos sido puestos en Cristo. Así es como experimentamos la muerte que estábamos muertos sin Cristo: pasamos de Adán a Dios, y ahora, en Cristo, experimentamos la muerte al pecado; muertos con Cristo. La muerte de Adán nos separó de Dios, pero la muerte de Cristo nos separa del pecado.

2. No solamente compartimos la muerte de Cristo pero también su sepultura y resurrección.

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; (Romanos 6:4-5)

1. Jesús murió, fue sepultado y luego resucitado. Así que Dios dice que los creyentes hemos experimentado todo eso con Él. Es algo similar a lo que pasó Noé y su familia cuando estuvieron dentro del arca; fueron a donde el arca iba. Si el arca se hundía, ellos se hundirían con ella. Sabemos que no se hundió.
2. El juicio de Dios fue derramado al mundo, pero Noé y su familia fueron guardados dentro del arca y libertados del juicio. De la misma manera hemos sido escondidos en Cristo, experimentando Su muerte, sepultura, y resurrección, siendo así salvados del juicio de Dios. El bautismo en agua es un cuadro de nuestra sepultura y resurrección con Cristo.
3. Tal y como el grano de trigo cae y muere antes de producir vida y eventualmente fruto (**Juan 12:24**), así por medio de la muerte y resurrección de Cristo nosotros también hemos muerto y ahora tenemos vida nueva en Él y a través de Él.

C. Todos los creyentes deben saber que han muerto y resucitado con Cristo.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. (Romanos 6:6-7)

1. Dios quiere que todos sepamos que nuestro Viejo hombre (lo que éramos en Adán) ha sido crucificado con Cristo. Cuando Jesús murió, posicionalmente morimos con Él. Al pasar por la muerte con Cristo, hemos sido separados del pecado, así como los israelitas fueron libertados de la esclavitud de Egipto. ¿Después de seguir a Moisés en medio del Mar al otro lado, todavía eran

esclavos de los egipcios? ¿El rey de Egipto todavía tenía autoridad sobre ellos? No, fueron separados de su vida vieja de esclavitud.

2. Los israelitas siguieron a su libertador hasta el Mar Rojo. Nosotros fuimos con nuestro Salvador hasta la muerte y la tumba. Ellos salieron del mar al otro lado, separados de su vida vieja de esclavitud en Egipto para empezar una vida nueva. Nosotros también, con Cristo, hemos salido de la tumba, separados del pecado y el viejo hombre, para empezar una vida nueva en Cristo. Al compartir la muerte de Jesús hemos sido libertados del gobierno y del poder del pecado. Así que el que ha muerto, libre es del pecado.

Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. (Romanos 6:8-10)

1. Jesús hizo todo lo necesario para libertarnos del castigo y poder del pecado. Cuando Él murió exclamó: “Consumado es” (**Juan 19:30**). Su muerte, sepultura, y resurrección nos libertó del poder del pecado; hemos sido levantados de la muerte con Jesús para que conozcamos a Dios.
2. Nuestra vida nueva proviene de nuestra unión con Cristo (posición en Cristo). Si el árbol muere, mueren también las ramas. Lo que le pase al árbol igual sufren las ramas. Las ramas no tienen vida separadas del árbol. Así es nuestra posición en Cristo. Nuestra vida nueva depende en nuestro permanecer en Él. Por fe recibimos vida en Él, y Su vida produce el fruto del Espíritu en y a través de nosotros.

D. Todos los creyentes deben considerarse muertos al pecado y vivos para Dios

Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. (Romanos 6:11)

1. Siempre debemos saber y creer que hemos muerto al control del pecado. Hemos sido separados del pecado y su poder y ahora vivimos en unión con Dios en Cristo. Después que los israelitas

pasaron el mar, ¿debían seguir temiendo a los egipcios? No. Ya eran libres. Ahora lo que debían hacer era considerarse libres, contar con su libertad, de esa manera vivirían como personas libres.

E. Todos los creyentes deben presentarse a Dios y no al pecado

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. (Romanos 6:12-13)

1. El versículo 13 es la clave en todas las escrituras tocante al tema de la “consagración” (presentar algo o alguien para el uso exclusivo de Dios). Para poder vivir la vida resucitada de Cristo y presentarnos a Dios como “instrumentos de justicia,” primero debemos estar convencidos del hecho de que el poder del pecado ha sido roto y que ya no tiene la autoridad para usarnos como “instrumentos de iniquidad.” La frase clave de este versículo es “como vivos de entre los muertos.” Pablo está diciendo que para poder presentarnos como instrumentos de justicia a Dios, primero debemos creer que realmente hemos sido crucificados y que ahora estamos vivos de entre los muertos. Recordemos Romanos 6:7 **“Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.”** Nada de la vieja creación puede ser presentado a Dios, sino solo lo que ha pasado de la muerte a la resurrección. Cuando sabemos y contamos con esta verdad el presentarse o rendirse a Dios es algo natural.

F. Todos los creyentes han sido libertados del dominio del pecado

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. (Romanos 6:14)

1. Note el resultado de todo esto: el pecado ya no tiene más dominio o poder sobre nosotros. La razón por la cual no tiene poder sobre nosotros es porque ya no estamos bajo la ley (la ley es el hombre obrando para Dios) sino bajo la gracia (la gracia es la obra de hizo Dios por el hombre).

La ley hace esta pregunta: ¿qué debe hacer el hombre? Y la gracia pregunta: ¿qué ha hecho Dios?

2. No estar bajo la ley significa que estamos libres de tratar de “ser buenos” para que Dios nos acepte. (**Gálatas 3:10-14**) Solo cuando creemos que nuestra historia en Adán con todas sus responsabilidades y demandas de producir justicia terminaron en la cruz, entonces nos veremos libres para disfrutar estas palabras: “BAJO LA GRACIA”; mi relación con Dios no depende de cómo me comporto sino de que he creído en Él.
3. El pecado no se enseñoreará de vosotros” Cualquier pecado que le causa lucha no tiene el derecho para dominarle. Cristo ya nos hizo libres. Crea y disfrute lo que Su muerte nos dio. Diga ¡No! y apártese.

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 7

A. Todos los creyentes han muerto a la ley y están casados a Cristo

1. En Romanos 7 Pablo explica la relación del creyente con la ley.
2. A la mayor parte de las personas a las que escribía eran judíos; ellos como Pablo, habían sido enseñados bajo la ley y hacían lo posible por guardarla. Pablo sabía que la mayoría de judíos creyentes en Jesús todavía pensaban que era importante obedecer la ley para agradar a Dios.

¿Acaso ignoráis, hermanos (pues hablo con los que conocen la ley), que la ley se enseñorea del hombre entre tanto que éste vive? (Romanos 7:1)

1. Pablo sabía que tratar de cumplir la ley solamente produciría fracaso. La ley demanda perfección, si falla en un punto es culpable de todo y le descalifica. (**Santiago 2:10**). La ley es un amo que demanda y no ayuda en nada a realizar lo que pide. Pablo escribió el capítulo siete como un comentario de **6:14** **“Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia.”** Su preocupación en el capítulo 7 era que los creyentes en Roma entendieran que los esfuerzos del hombre para obedecer la ley no agradan a Dios ni le ayudan a vivir la vida cristiana. Recordemos que la ley es el hombre obrando para Dios. El recalca que a través de la muerte de Cristo y nuestra co-crucifixión con Él hemos muerto a la ley, su autoridad, y demandas. Ahora estamos bajo la gracia con Jesús, Su autoridad y poder.
2. Pablo sabía que muchos cristianos estaban atados a la ley y que solo se podrían escapar de las demandas de la ley cuando murieran; así que, ilustró el asunto con la relación entre esposo y esposa. Bajo la ley mientras el esposo vive, la esposa no puede casarse con nadie pero queda libre cuando el marido muere.

Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive; pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se

uniere a otro marido, no será adúltera. Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios. (Romanos 7:2-4)

1. ¿Por qué es importante que los creyentes sean libres de la autoridad de la ley? Para empezar, Dios no dio al hombre la ley para que la cumpla sino para que la quebrante, para que viera su condición pecaminosa y sin esperanza; y su necesidad de un Salvador (**Romanos 3:20**). Recordemos que la ley demanda perfección sin ofrecer ninguna ayuda para obedecerla. Nadie ha podido cumplir las demandas de la ley, excepto Cristo, por eso todos están bajo condenación.
2. Imaginemos a una mujer casada con un hombre perfeccionista y perfecto. Le pide perfección en todas las cosas pero no levanta un dedo para ayudarla. A pesar de sus mejores esfuerzos ella no puede satisfacer las demandas de su marido. Se da cuenta que por más que trata, él le critica cada vez más resaltando sus debilidades y limitaciones. Debido a que él no tiene errores no puede entender como ella es descuidada, débil, que esté cansada, y que sea necia. Ella está atrapada en una relación en la que ella no puede ganar. Solamente la muerte puede romper esas ataduras para que ella quede libre del tirano.
3. Este es un cuadro físico de la verdad espiritual descrita en la vida de cada creyente, que aunque ya fue libertado en la salvación, se pone voluntariamente bajo la ley (**Gálatas 3:1-3**). Siempre fracasamos en nuestros intentos sin importar cuan duro tratemos; simplemente no podemos guardar los mandamientos de Dios a la perfección. Recordando que la ley no nos ofrece ninguna ayuda y que jamás lo haremos en nuestras fuerzas. La ley es justa y santa pero no tiene la capacidad de mostrar misericordia ni gracia. Demanda que todas las infracciones sean castigadas con la muerte.
4. ¿Qué hizo Dios para remediar la situación? Recordemos que en Romanos 6 Dios nos puso en Cristo y fuimos crucificados con Él para ser libres del poder del pecado. Ahora en el capítulo 7,

vemos que en nuestra co-crucifixión con Cristo también morimos a la ley. Muertos a la ley y libres para estar en Cristo Jesús. Solamente Jesús puede darnos el deseo y el poder para agradar a Dios. (**Filipenses 2:13**).

5. Pablo quería que todos los cristianos entendieran que ya no estamos bajo la ley sino bajo Jesús. Recordemos que la ley demanda obediencia perfecta sin prestar ninguna ayuda. Mientras que en la gracia el Señor Jesús mandó al Espíritu Santo a morar en los creyentes capacitándolos para vivir para Dios.

B. Aunque tenemos vida nueva, no podemos obedecer a la ley en nuestras fuerzas

1. Podemos pensar que por ser hijos de Dios ahora depende de nosotros el vivir vidas que agraden a Él. Sin embargo, si tratamos de obedecer los mandamientos de Dios en nuestras propias fuerzas, nos daremos cuenta de una batalla que ocurre en el interior. (**Gálatas 5:17**). Una parte de nosotros quiere hacer la voluntad de Dios, pero otra parte quiere complacer al Yo. No importa cuán duro tratemos de no enojarnos o de no tener pensamientos impuros, fracasamos.
2. ¿Qué causa todo eso? Cuando nacemos de nuevo Dios nos da una nueva naturaleza que siempre quiere saber, agradar y obedecer a Dios. Por el otro lado la carne todavía está peleando en contra del Espíritu para influenciar y controlar nuestra alma (mente, voluntad, y emociones) que al final controlará nuestro comportamiento. Pablo concluyó que aunque quería guardar la ley y agradar a Dios adentro tenía el “poder del pecado” que sabotea sus mejores esfuerzos. Porque sabemos que la ley es espiritual; más yo soy carnal, vendido al pecado. (**Romanos 7:14**)
3. Dios quiere que hagamos lo que es justo y bueno; la nueva naturaleza que tenemos está de acuerdo con Él. Sin embargo, no es así con nuestra carne la cual es tan pecaminosa hoy como cuando nacimos. Nunca se mejorará y solamente quiere complacerse y servir al pecado.

4. Así que el cristiano que está luchando para agradar a Dios en sus fuerzas se dará cuenta que no puede porque la carne que es demasiado fuerte y le derrotará una y otra vez. Por nosotros mismos no podemos escoger desechar la carne ni seguir los deseos de nuestra nueva naturaleza.
5. Pablo tenía una batalla dentro de sí mismo para obedecer a Dios (**Gálatas 5:17**). Entendió que cuando trataba de hacer lo agradable a Dios el mal en su interior lo controlaba y fracasaba. No importaba cuán duro tratara no podía hacer las cosas que sabía que debía hacer y quería hacer; sino las cosas que no quería hacer esas hacía.

Porque lo que hago, no lo entiendo; pues no hago lo que quiero, sino lo que aborrezco, eso hago. Y si lo que no quiero, esto hago, apruebo que la ley es buena. (Romanos 7:15-16)

1. En resumen la nueva naturaleza ama a Dios y quiere obedecerle. Aunque la carne quiere complacerse y servir al pecado. Sin importar cuanto tratemos, la victoria en nuestras fuerzas es lejana, la carne constantemente quiere su manera. Su canción favorita es “A mi manera.”

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. Y yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo.

Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo esta ley: que el mal está en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. (Romanos 7:17-23)

1. ¿Cómo podemos ser libres de este “poder malvado” que lo único que busca es que pequemos y que desobedezcamos a Dios?

¡Miserable de mí! ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte? (Romanos 7:24)

1. Solamente Jesús puede liberarnos del pecado y de nuestra vieja naturaleza. Dios nos unió a Jesús en Su muerte, sepultura y resurrección para que estuviéramos libres y así recibiéramos del

Espíritu Santo la vida de Cristo. (**2 Corintios 3:18**). Solo el poder del Espíritu Santo puede hacernos libres del dominio del pecado y reproducir en nosotros la vida de Cristo.

C. Todos los creyentes están libres de la condenación de la ley

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:1)

1. Ya que somos libres de vivir bajo la ley y estamos bajo la autoridad de Jesús, Pablo explica la diferencia en el capítulo 8. La ley condena porque nadie puede cumplirla. Sin embargo, en Cristo no hay condenación: No hay condenación en Cristo, ni tampoco condenación personal. Él tomó todo nuestro castigo; la paga por el pecado es la muerte (**Romanos 6:23**); y esa paga es la sangre de Jesús (**Levítico 17:11**) Jesús ya lo pagó todo. Así que nunca seremos condenados.

D. El poder para obedecer a Dios lo da el Espíritu Santo

Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte. Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:2-4)

1. La ley nunca pudo hacernos aceptables delante de Dios. Sus demandas vinieron de Dios pero por causa del “pecado interno” fuimos muy débiles para obedecerla. Aunque la ley es buena y muestra el estándar de la justicia divina no puede hacernos buenos. Es como demandar a un parálítico de nacimiento que corra una maratón. Puede querer hacerlo, aun estar de acuerdo que sería algo fantástico pero no importa cuánto se esfuerce simplemente no puede correr la carrera.
2. Eso es lo que la ley nos hizo. Continuó demandando de nosotros algo que humanamente es imposible. Pero ahora tenemos adentro al Espíritu Santo que reproduce la vida de Cristo y muestra “el fruto del Espíritu” en nuestras vidas (**Gálatas 5:22-23**). Es interesante que el Espíritu

Santo solo se ha mencionado una vez entre los capítulos 1 y 7 pero en el 8 lo vemos 19 veces. Al caminar por fe en nuestra co-crucifixión con Cristo, el Espíritu Santo nos libera de las ataduras del pecado, y reproduce la vida de Cristo en nosotros.

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 8

A. La diferencia entre caminar en el Espíritu y caminar en la carne

Para que la justicia de la ley se cumpliera en nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. (Romanos 8:4)

1. Lo que la ley no pudo hacer lo realizó Dios. Dios no solamente condenó al pecado sino que proveyó al Espíritu Santo para cumplir en nosotros las justas demandas de la ley. ¿Y cómo lo cumplirá? Este versículo nos dice: “Andando no por la carne sino en el Espíritu.”
2. El “caminar en” implica sujeción, ceder, habla de control. Así que andar en la carne significa hacer la voluntad de la carne, someternos a sus antojos. Pero andar en el Espíritu es dejarle el control a el Espíritu Santo para que produzca Su fruto en nosotros (**Gálatas 5:16**).

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. (Romanos 8:5)

1. Los que viven controlados por la carne tendrán sus corazones enfocados en los deseos de la carne.
2. Aquellos cuyas vidas están controladas por el Espíritu Santo tendrán sus corazones enfocados en los deseos del Espíritu.
3. La palabra “piensan” aquí tiene que ver con dar atención a. Anhelan, desean, están ocupados con, absorbidos por, hablan de, y hacen las cosas de la carne. En otras palabras están ocupados con las cosas de la carne: malicia, avaricia, orgullo, envidia, lujuria, ira, celos, etc.
4. Pero los que están en el Espíritu, se “concentran” en las cosas del Espíritu tales como la salvación, el Señor Jesucristo, la Palabra, adoran y alaban a Dios, la oración, el compañerismo con otros creyentes, amor, gozo, paz, etc.

5. Es claro que algunos creyentes fallan en algunas de estas áreas pero “piensan” en lo del Espíritu de todas maneras. Sin embargo, algunos no muestran ninguna de estas características y la razón la vemos en el versículo siguiente.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. (Romanos 8:6)

1. Aquellos que viven controlados por la carne experimentarán muerte (separación) y una falta de comunión con Dios en sus vidas diarias. Aquí vale la pena mencionar que los que han aceptado a Dios – han creído en Jesús – son salvos y aun así puede que sus mentes estén ocupadas en las cosas de la carne. Pero si son salvos, entonces la muerte de la que habla este pasaje es una muerte física – sus vidas se acortan conforme se preocupan en la cosas de la carne.
2. Aquellos que piensan en las cosas del Espíritu disfrutan de la comunión personal con Dios, están de acuerdo con Él, y tienen los mismos deseos.
3. La vida que suple el Espíritu es la vida del “Cristo Resucitado” y “la paz” de la que habló Jesucristo. (**Colosenses 3:15**).

Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden (Romanos 8:7)

1. ¿Qué éramos antes de llegar a ser los hijos de Dios? Enemigos (**Romanos 5:10**) ¿Por qué? Porque estuvimos en Adán, controlados por la naturaleza pecaminosa que heredamos de él.
2. Ahora, aunque somos hijos de Dios, todavía tenemos la carne que pelea dentro de nosotros por controlar nuestra alma (mente, voluntad, y emociones) Más aun, cuando nuestra alma es controlada por la carne pensaremos y actuaremos como enemigos de Dios.

Y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios. (Romanos 8:8)

1. Este es el anuncio enorme de parte de Dios para todos los cristianos que no está viviendo conforme al Espíritu. Los que andan en la carne “no pueden agradar a Dios” porque “en la carne no mora el bien” (**Romanos 7:18**).
2. Qué situación tan horrible; vivir una vida que siempre desagrada a Aquel “de quien fluyen todas las bendiciones.” Y que nos compró con su sangre preciosa.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. (Romanos 8:9)

1. Aquí está la marca de un cristiano verdadero; el Espíritu Santo mora en él.
2. La tentación para la mayoría de cristianos es enfocarse en sus obras comparándolas para ver si están de acuerdo a la voluntad de Dios. Si se asemejan a lo que Dios quiere entonces sienten que son verdaderos cristianos. Es un cristianismo basado en sentimientos.
3. Sin embargo, este versículo también nos enseña algo totalmente diferente, cuando Pablo dice: “no es de Él” Habla en forma absoluta de quienes no son de Cristo y de quienes si son. Los que son de Cristo tienen al Espíritu.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. (Romanos 8:10)

1. “Si Cristo está en vosotros” Este era el corazón del mensaje de Pablo a todas las iglesias y lo hizo bastante claro en todas sus enseñanzas y predicaciones (**Colosenses 1:27**). Él tenía una meta y era que Cristo sea formado en cada creyente (**Gálatas 4:19**).
2. Hay una doble declaración aquí. El cuerpo está muerto; nuestros cuerpos están bajo la maldición y no han sido redimidos; están muertos a Dios por el pecado (**Romanos 3:23**). Sin embargo, el espíritu vive para Dios a causa de la justicia que nos fue dada en Cristo. (**2 Corintios 5:21**)

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. (Romanos 8:11)

1. El tema aquí es el cuerpo mortal. Aunque nuestros cuerpos están muertos a Dios por causa del pecado, el Espíritu da vida a nuestros cuerpos “muertos para Dios” y nos alarga nuestros días (aunque sujetos a muerte física). Para que podamos presentar los miembros de nuestro cuerpo para ser instrumentos de justicia (**Romanos 6:13**) y algún día, cuando Cristo regrese, nos dé un cuerpo regenerado; vivos para Dios tal y como nuestros espíritus redimidos lo están ahora.
2. “Mortal” e “inmortal” en las escrituras siempre se refiere al cuerpo. Esto mortal será transformado en inmortal cuando Cristo venga. (**1 Corintios 15:35-54; 2 Corintios 5:1-4**).

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne (Romanos 8:12)

1. “Así que” tiene en mente todas las verdades desde Romanos 6:1 hasta este punto. Identificados con Cristo, nuestro viejo hombre crucificado con Él, nuestra conexión con Adán rota, hechos para participar en Su nueva vida, el Espíritu de vida morando en nosotros, y libertándonos de la ley del pecado y de la muerte, y finalmente, aunque nuestros cuerpos están muertos para Dios, aun así el Espíritu de Aquel que levantó a Jesús de los muertos vivificará nuestros cuerpos para Él cuando Cristo venga.
2. Sí, somos deudores a Dios, a Cristo, y al Espíritu Santo que mora en nosotros, pero no e debemos nada a la carne.

Porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. (Romanos 8:13)

1. Esta advertencia muestra que hay quienes tienen conocimiento de la verdad y aun así caminan en la carne en lugar de depender en el Espíritu.

2. La carne se muestra a sí misma por medio del cuerpo; el Espíritu de Dios mora en nosotros con el propósito de deshacer las obras del cuerpo las cuales se originan en la carne, pasan por el alma (mente, voluntad, y emociones), y se manifiestan en un comportamiento perverso. (las obras de la carne)
3. Este comportamiento del cuerpo que viene de la carne por naturaleza es egoísta porque el cuerpo no está redimido. En Romanos 6:11-12 leemos: **“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias;”**
4. Los cristianos debemos vivir una vida santa (1 Tesalonicenses. 4:7). No que nosotros tengamos el poder para vivir una vida santa, no lo tenemos. Pero el Espíritu de Dios que mora en nosotros tiene la misión de acabar con las obras de la carne.

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 9

A. La posición presente y la esperanza futura de los hijos de Dios

Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. (Romanos 8:14)

1. El término “guiados por el Espíritu” no se refiere a servicio sino al control que tiene el Espíritu. Es para quienes han nacido del Espíritu y viven en y por el Espíritu. Este no es un control involuntario, sino una obediencia racional a lo que el Espíritu nos guía a hacer.
2. Tenga en mente que “hijos” se refiere a “hijos de Dios” (**Juan 1:12**) y Pablo declara aquí que los verdaderos hijos de Dios son aquellos que están guiados por el Espíritu.

Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! (Romanos 8:15)

1. Israel recibió un espíritu de esclavitud cuando fueron puestos bajo la ley. Es muy triste ver que la mayoría de cristianos se ven a sí mismos bajo la ley y por consiguiente en esclavitud. En esto son muy parecidos al mundo que ve a Cristo como un amo muy duro. El resultado de un espíritu de esclavitud es miedo.
2. Un espíritu de miedo y esclavitud está tan fuera de lugar que sería como tener miedo de ver a Dios en el rapto (**2 Timoteo 1:7**)
3. **Para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos. Y por cuanto sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre! (Gálatas 4:5-6)**

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. (Romanos 8:16)

1. La filosofía y la ciencia humana no sabe nada acerca del espíritu humano ni del Espíritu Santo. Es interesante que en este versículo Dios no habla del intelecto humano sino del espíritu. El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu.

2. Un hijo de Dios sabe y el Espíritu Santo se mantiene testificándole no a su mente sino directamente a su espíritu (Dios-conciencia) que ha nacido de Dios. (**Juan 3:6**)
3. El espíritu va más allá de la conciencia humana; así que la seguridad de la salvación no la obtenemos en nuestros sentidos (el alma) – no es un sentimiento.
4. Junto con esta seguridad de que somos hijos de Dios el Espíritu que mora en nosotros nos testifica a tal punto que nos mueve a clamar “Abba Padre” que quiere decir “Papito.” (**¡Abba, Padre!**)

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. (Romanos 8:17)

1. “Y si hijos, también herederos.” La herencia es por relación; así que, si un hombre realmente es un hijo de Dios por nacimiento, se convierte en un heredero de Dios y coheredero con Su Hijo. Esta es una declaración de una magnitud enorme; no se dice así de un querubín, ni serafín, no se les trata como herederos de Dios. Todo lo que Él es y todo lo que Él tiene es nuestro a partir de la salvación.
2. “Si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. La palabra griega “padecemos juntamente” se usa solamente otra vez en el Nuevo Testamento en **1 Corintios 12:26**; “De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan.” Note que el asunto no es voluntario sino que es necesario debido a la relación. Si alguien me pisa en el pie, todo mi cuerpo reacciona; así es con Cristo y sus miembros.
3. Así que, al ser un coheredero con Cristo como también miembro de Su cuerpo, todos los creyentes naturalmente compartirán los sufrimientos que cada miembro del cuerpo vivo de Cristo sufre en este mundo caído.

Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse. (Romanos 8:18)

1. **Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. (Hebreos 11:35-38).**
2. A pesar de estos horrores en la tierra, la gloria que será revelada los tragará para que no recuerden cuando Cristo venga.
3. En vista a la gloria revelada a la iglesia, y a través de la iglesia, los sufrimientos que Dios ha determinado para cada creyente, sin importar cuán difíciles sean, serán como nada en Su retorno. (2 Corintios 4:17).

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios.

Porque la creación fue sujeta a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora (Romanos 8:19-22)

1. El mundo no sabe nada de estos versículos. Los evolucionistas tratan de explicar de dónde vino el mundo y a donde va, pero aquí Dios afirma a dónde va la creación: está esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios.
2. Anhelamos el día cuando Jesús nos llevará al cielo y todo llanto, enfermedad, y muerte se acabarán. En ese momento la tierra también será liberada de la maldición a la que fue sujeta.

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. (Romanos 8:23)

1. Dios nos ha dado mucho pero todavía esperamos el día cuando finalmente seremos libres de estos cuerpos pecaminosos, bajo maldición. En ese día recibiremos cuerpos celestiales libres de enfermedades, dolor, y muerte.
2. Podemos imaginarnos de esta manera: uno que pertenece al cielo y que todavía está en un cuerpo que gime como toda la creación (**2 Corintios 5:1-2**), aunque todavía ve la bondad de Dios en su situación. Porque dentro de él mora Dios Mismo en la persona del Espíritu Santo quien le guía y Consuela hasta que su cuerpo sea redimido.
3. Dios comenzó creando el cuerpo en el Edén y terminará redimiendo a ese cuerpo.

Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos. (Romanos 8:24-25)

1. Podemos definir a la “esperanza” como una segura expectativa de algo mejor. El hecho de que no lo hayamos visto todavía, por la gracia de Dios, produce en nosotros una esperanza llena de fortaleza, paciencia, y tranquilidad. Esperando pacientemente por la manifestación gloriosa de los hijos de Dios. (**Hebreos 11:1**)

B. El Espíritu intercede a favor de los hijos de Dios

Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos. (Romanos 8:26-27)

1. Muchos cristianos quieren complacer a ambos: a Dios y a los oyentes, y a sí mismos con hermosas y elocuentes oraciones. No es así con los que caminan en el Espíritu, porque ellos son conscientes de su inhabilidad y gran necesidad.
2. Sabemos que Cristo intercede por nosotros desde la diestra del Padre, pero aquí el Espíritu, quien conoce nuestras necesidades más íntimas, lo hace desde nuestro interior.
3. El Espíritu, quien conoce todas las cosas, “gime” Esos gemidos son indecibles así que no los podemos entender. (**Efesios 6:18; Judas 20**).
4. “Con gemidos indecibles” Podemos decir que hay necesidades que nuestra mente no reconoce y que nuestras palabras no las pueden describir.
5. Es Dios el Padre quien escudriña los corazones para saber qué es lo que el Espíritu Santo pide, para así responder en base a Su gemir.
6. Pedir como conviene no sabemos pero el Espíritu intercede por nosotros “de acuerdo a Dios” de acuerdo a Su naturaleza de la cual fuimos hechos participantes “De acuerdo” a nuestra necesidad que Él discierne; “De acuerdo” a los peligros que Él nos avisa; “De acuerdo” a todos los deseos que Él tiene para con nosotros.

C. La seguridad de que el amor de Dios por sus hijos es verdadero

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Romanos 8:28)

1. “**Todas las cosas les ayudan a bien**” a los que aman a Dios. Cuando empezamos a reflexionar en todo lo que el Señor ha creado alrededor de nosotros así como todo lo que Él permite en nuestras vidas. Conscientes que son: en, a través, y para nuestro bien, entonces sentimos una acreciente paz y confianza. Dios de verdad tiene las mejores intenciones en Su corazón (**Efesios 1:11; Jeremías 29:11**).

2. **“A bien”** cosas brillantes y cosas oscuras; momentos alegres y momentos tristes, cosas dulces y amargas, tiempos de prosperidad, y tiempos de adversidad (**2 Corintios 4:17**).
3. **“A los que conforme a su propósito son llamados.”** Nos vemos otra vez cara a cara frente a la soberanía de Dios donde los “llamados” no son invitados sino que Él tiene un propósito para ellos. (**2 Timoteo 1:9**)
4. Desde aquí hasta el final del capítulo todo tiene que ver con Dios y Su promesa de que todo, sea bueno o malo, logrará Su “buen” propósito y “buen” plan en nuestro favor. (**2 Timoteo 1:9; Efesios 3:11**) Y ¿cuál es Su propósito y plan? La respuesta está en el siguiente versículo:

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

1. **“Porque a los que antes conoció.”** La palabra **“porque”** mira hacia atrás al versículo 28 a la palabra **“propósito”** y revela Su propósito para aquellos que antes conoció.
2. **“Antes conoció”** es primero, y después de convierte en el destino para lo cual les conoció de antemano. **“Él también predestinó”** estos creyentes alcanzarían una meta particular. La cual es hacerlos a la **“imagen de Su Hijo;”** sin ninguna deficiencia, tal y como Cristo—Su propósito es moldearnos a la imagen de Cristo (**Gálatas 4:19**).
3. **“Los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.”** Aun antes de crear el mundo, Dios ya determinó esto: **“que Él sea el primogénito.”** En Cristo, como Cristo, este es el lugar más alto que Dios puede dar a Su creación. Dios nos ha puesto allí; y está escrito lo que dice Cristo al respecto: **“No se avergüenza de llamarlos hermanos”** porque **“de uno son todos”** (**Hebreos 2:11**). Esto es la gracia, no solo bendecirnos por, Jesús sino con Él.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó,

a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. (Romanos 8:29-30)

1. Sencillamente, antes de que Dios creara el mundo, Él nos escogió antes de que naciéramos, de otra manera no nos hubiera escogido, Dios determinó que nos moldearía a la imagen de Su Hijo. Por eso nos llamó por el evangelio para viniéramos como pecadores y aceptarle como nuestro Redentor.
2. Mientras consideramos la manifestación del propósito del versículo 28 también debemos pensar en “**llamó**” desde el lado de Dios. Llamar es la determinación de Dios, para cambiar el modo de vida de quienes conoció y predestinó.
3. Así que, “**a los que llamó, a estos también justificó**” (declarados justos). No paró en ese punto sino que los glorificó. Este es el fin de esta maravillosa serie de verdades— “**Glorificó.**” Por tanto los santos vamos a la gloria porque Dios nos conoció en Cristo y es en este Cristo glorificado que Dios nos escogió en la eternidad pasada antes de que existiera nada. Así que nosotros los santos vamos a una gloria verdadera de la que testifica la palabra de Dios, a un cuerpo glorificado, libres del pecado y de la muerte. Todo lo que Cristo es y tiene, es nuestro.

D. Dios verdaderamente preserva a sus hijos

¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? (Romanos 8:31)

1. Pablo arriba a la cima del cristianismo en el versículo 31; parece ser una interrogante y una palabra triunfante. **¿Qué, pues, diremos a esto?** Se refiere a que: **a los que antes conoció... los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo..., a éstos también llamó; y... también justificó; y... también glorificó.** Dudar de estas cosas es negarlas.
2. Digamos con Pablo “**Si Dios es por nosotros**” el Creador del universo por quien subsisten todas las cosas, el Dios Redentor, Dios mismo “**es por nosotros.**”

3. Ahora viene el reto: **¿Quién contra nosotros?** Pablo sabía mejor que nadie la fuerza de los que odiaban el Evangelio y cómo iban en contra de él. Aun así reta a todos **¿quién contra nosotros?**

El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? (Romanos 8:32)

1. Este es el Dios que está por nosotros y esta es la prueba: Dios derramó Su amor, nos abrió Su corazón, no escatimó nada, nos dio lo mejor (Su Único Hijo, Su Amado) nos dio su Todo, aun a Cristo; **“con Él vienen todas las cosas”** toda gracia, misericordia, amor, bendiciones celestiales, **“todas las cosas.”**
2. Es interesante considerar que todos los dones o bendiciones que Dios puede darnos aquí y en la eternidad, parecen nada cuando los comparamos con lo que Él nos ya nos dio: a Cristo.

¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. (Romanos 8:33)

1. Nadie puede condenarnos porque Dios, quien es el Juez, ya perdonó todos nuestros pecados.
2. No quiere decir que no fallemos pero Dios es por nosotros. El énfasis está en Dios, Él es el Juez y nosotros Sus escogidos. Nos ha declarado justos así que nadie puede condenarnos. ¿Podría alguien pararse delante de Dios y condenar a una persona que Dios ya justificó? **(Isaías 50:8)**
3. Satanás puede acusarnos, pero el día de nuestra condenación ya pasó y para siempre, y Cristo está de nuestro lado.

¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. (Romanos 8:34)

1. Dios mostró que aceptó la muerte de Jesús como pago por nuestros pecados al resucitarlo de los muertos.
2. Aquí no existe un Cristo muerto, sino uno vivo. Está a la diestra del Padre, no solamente como en un lugar de honor y poder, sino intercediendo por nosotros.

3. Dios es por nosotros (v. 31); El Espíritu que mora en nosotros intercede en nuestro favor (v. 26); y ahora en Él (v. 34) Cristo intercede por nosotros. ¡Qué clase de salvación nos dio en la que las tres Personas de la Trinidad están ocupadas en favor de los santos!

¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? (Romanos 8:35)

1. Ningún enemigo, ninguna culpa, no condenación, y ahora no separación. La palabra “quién” obviamente se refiere al enemigo de Dios, Satanás. Luego Pablo enumera las cosas comenzando con tribulación.
2. Satanás nunca ha tenido éxito en su intento de separar a un creyente del amor de Dios por medio de la tribulación. (1 Tesalonicenses 1:6 y 3:3; Juan 16:33).
3. Tampoco lo ha logrado usando angustia. Le sigue el hambre. Aunque estuviéramos muriendo de hambre eso no quiere decir que Dios no nos ame. ¡No!
4. ¿Qué de la desnudez? Si no tenemos ropa ¿quiere eso decir que Dios no nos ama? ¡No! Podemos tener necesidad en este mundo que odia a Cristo y todavía ser amados por nuestro Señor.
5. Peligro o espada; ¿qué quiere decir esto? ¿que Dios no nos ama? ¡No!

Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. (Romanos 8:36)

1. Aquí está una descripción exacta de los santos de Dios. Muertos y contados como ovejas de matadero (todo el día); este es el estado real de los creyentes verdaderos. En Cristo nosotros somos ovejas muertas y sacrificadas (2 Corintios 4:10-11).

Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. (Romanos 8:37)

1. ¿No es la Biblia maravillosa? Aquí estamos como ovejas listas para el matadero y llamándonos ¡más que vencedores! (2 Corintios 2:14; 1 Corintios 15:57).

2. Notemos que es a través de Él que somos vencedores, no por medio de esfuerzos humanos.

Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro. (Romanos 8:38-39)

1. El **ver. 39** declara que es del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro, del cual nadie nos puede separar.
2. Por eso Pablo dice “estoy seguro” Claro que nada nos puede separar del amor de Dios, ni la muerte a quien todos temen. (**Hebreos 2:14-15**).
3. Tampoco las circunstancias de la vida pueden separarnos del amor de Dios. Ni ángeles sean buenos o caídos pueden separarnos del amor de Dios.
4. Ni principados—sabemos por **Efesios 1:21 y 6:12** que hay niveles de autoridades invisibles, pero ninguna puede separarnos del amor de Dios.
5. Ni lo presente ni lo por venir; ni ninguna cosa de hoy o mañana puede separarnos.
6. Ni potestades, la palabra se refiere al espiritismo, brujería, esoterismo, conjuros; ninguno de estos poderes pueden separarnos del amor de Dios.
7. Ni lo alto ni lo profundo—los astrólogos quieren sorprendernos con lo inmenso que es nuestro universo. Pero Cristo atravesó todos los cielos y se sentó a la diestra de Dios. Nada puede separarnos de Su amor.
8. Ninguna cosa creada (incluyendo usted y yo) pueden separarnos del amor de Dios.
9. Esto pone fin a todos nuestros temores. Notemos que este amor de Dios es en Cristo Jesús nuestro Señor. (**Juan 17:26**).

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 10

A. Introducción

1. Cuando empezamos este estudio de Romanos comentamos que no sería versículo a versículo sino que nos concentraríamos en los puntos más importantes. Por eso no estudiaremos los capítulos 9 al 11 en esta ocasión. Sin embargo, veremos una breve introducción de estos capítulos.

B. El derecho soberano de Dios de usar a quien Él escoja para hacer Su voluntad

1. Los capítulos 9 al 11 son un paréntesis donde Pablo explica como Dios trata en el presente con Israel. Dios prometió bendecir a esta nación y como nación están fuera por el momento por su incredulidad.
2. Esto también es un paréntesis en el tiempo. Dios está visitando a los gentiles “para tomar de ellos pueblo para su nombre.” (**Hechos 15:14**), después de lo cual el Señor Mismo regresará para reconstruir el Tabernáculo de David en Jerusalén.
3. Estos capítulos son esenciales en la doctrina cristiana al respecto. Aunque no hablan de nuestra salvación o nuestra posición en Cristo como los otros ocho capítulos, aun así muestran nuestro lugar en el plan de Dios como también el lugar de la nación de Israel.
4. Un pensamiento clave es que nada puede separarnos del amor de Dios. (**Romanos 8:35**) ¿Y qué de los judíos?
5. En el capítulo 9 Pablo les recuerda que Dios es el soberano todopoderoso creador y que todos son pecadores que no merecen nada de Él. Así que tiene el derecho de hacer con ellos como crea conveniente.
6. Pablo también les dijo a los judíos que no debía sorprenderles que Dios les haya puesto al lado por este período de tiempo. Después de todo, los profetas del Antiguo Testamento profetizaron

que Dios usaría a los gentiles poniendo aparte a los judíos. En corto, Dios es soberano; Él no tiene que dar explicaciones a nadie, puede hacer lo que Él quiera.

7. Por causa del orgullo, rebeldía, e incredulidad de Israel, Dios rechazó a Israel. Pero ese rechazo hizo posible la admisión de los gentiles a través de la fe en Jesucristo.
8. En el capítulo 11 Pablo les dijo a los judíos que el rechazo de Dios a Israel, como nación, no quiere decir que no quiera que los judíos sean salvos.
9. Les recordó que en varias ocasiones, a través de la historia, cuando Israel le dio la espalda a Dios, siempre quedó un remanente fiel.
10. Pablo dijo que aunque Dios rechazó a Israel como nación en algún momento los judíos regresarían a Él, confesando su pecado. Dios los salvará cuando pongan su fe y confianza en Jesucristo.

Romanos para creyentes en crecimiento - lección 11

A. La responsabilidad de presentar nuestros cuerpos a Dios

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. (Romanos 12:1)

1. **“Así que, hermanos, os ruego”** Pablo tenía la autoridad de Cristo para ordenarnos, pero aun así dice “os ruego hermanos”. El libro de Romanos puede verse como una foto del cristianismo. En los capítulos 1-5 **“Cristo murió por mí;”** el 6 y 7 **“Yo morí con Cristo”** el 8 **“El Espíritu nos guía;”** por ahora omitimos los capítulos 9-11. Del 12 al 16 **“viviendo la vida Cristiana”**
2. Notemos que lo que Pablo afirma debe motivarnos a vivir la vida cristiana: “por las misericordias de Dios.”
3. Será bueno que recordemos algunas de las misericordias de las que Pablo menciona en el libro de Romanos. Eso nos dará poder y deseo de vivir la vida Cristiana.
 - a. *“Justificación”* declarados justos
 - b. *“Identificación”* muertos al pecado y a la ley; ahora posicionados en Cristo
 - c. *“Bajo la gracia y no bajo la ley”* La ley es lo que el hombre hace para Dios, la gracia es lo que Dios hace en favor del hombre.
 - d. *“El Espíritu morando en nosotros”* No hay condenación sino libertad del pecado y de la ley.
 - e. *“El propósito de Dios para nuestras vidas”* Hechos a la imagen de Cristo
 - f. *“La gloria venidera”* Nada comparada con el sufrimiento presente
 - g. *“No hay separación”* Seguros en Cristo
 - h. *“Confíados en la fidelidad de Dios”* Confirmados por Su plan revelado para la nación de Israel

4. **“Presenten sus cuerpos”**; La gracia reina sobre nosotros y en nosotros. Pablo dice: *“os ruego que presentéis vuestros cuerpos.”* Por fe en las misericordias de Dios tenemos el deseo en el corazón de hacerlo; hay un poder que nos atrae al saber que alguien como Él nos ama tanto al punto de darnos tantas misericordias (**2 Corintios 5:14a**)
5. **“En sacrificio vivo”** Esto es un rotundo contraste con las ofrendas sangrantes que Israel traía al altar. El servicio a Dios es en libertad, no en esclavitud; es vida que brotó de la muerte (la vida resucitada).
6. **“Santo, agradable a Dios”** Recordemos lo que Dios dijo a Israel tocante a las ofrendas: **“cualquiera cosa que toque el altar, será santificada.”** (**Éxodo 29:37**), tomando en cuenta que el altar en el Antiguo Testamento es un cuadro de la cruz en el Nuevo Testamento. Sabemos que para que algo sea santo debe venir de un sacrificio (**Romanos 6:6; Gálatas 2:20**).
7. **“Que es vuestro culto racional”** Esto es todo lo que razonablemente Dios puede pedir de nosotros *“que presentemos nuestros cuerpos.”* Cristo vino para ser nuestra propiciación, el sustituto, el pago ya fue cancelado. Cristo resucitó, el Espíritu Santo mora en nosotros, ahora el servicio espiritual es posible. Por fe al presentar nuestros cuerpos a Dios entramos en ese servicio.

No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.
(Romanos 12:2)

1. **“No os conforméis a este siglo”** Este siglo o sistema mundial está basado en principios satánicos de avaricia, materialismo, inmoralidad, poder, auto-exaltación, etc.
2. Juan escribe: *“Nosotros somos de Dios y el mundo entero está bajo el maligno.”* Leemos en **Santiago 4:4** que la amistad con el mundo es adulterio espiritual.

3. En Génesis 4 leemos que “**Salió, pues, Caín de delante de Jehová**” y edificó una ciudad donde abundaban los inventos, la música, el arte, etc. El punto era olvidar a Dios y sobresalir sin Él. Desde entonces Satanás ha desarrollado este sistema mundial fatal con su filosofía (entendimiento humano) su ciencia (buscando eliminar a Dios) su gobierno (el hombre exaltándose a sí mismo) y su religión (buscando eliminar a la conciencia del hombre y eliminar el miedo al juicio).
4. “**Transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento**” Pablo pide a los hermanos que sean transformados y no conformados al sistema mundial satánico (La palabra se usa con Cristo en Mateo 17:2—transfigurado) Fue transformado del Humilde al Glorificado tal y como Él aparecerá en su regreso a la tierra.
5. El ser “transformado” o “transfigurado” a la imagen de Cristo es algo disponible para quien ha muerto al yo. Para el creyente consagrado en medio de este presente mundo perverso (**2 Corintios 3:18**).
6. Nuevamente el énfasis y la dependencia es el Espíritu Santo “**por medio de la renovación de vuestro entendimiento.**” (**Tito 3:5**) Toda la mente (el reinado total de la vida consciente del hijo de Dios), debe tornarse en el objeto la renovación en el Espíritu Santo y someterse a Su guía y control (**Efesios 4:22-24; Colosenses 3:9-10**)
7. “**Renovando el entendimiento**” El Espíritu Santo obra “**derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo**” (**2 Corintios 10:5**)
8. “**Para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.**” La palabra *comprobéis* tiene la idea de experimentar la voluntad de Dios; no es teoría.
9. El asunto del pecado empezó cuando el hombre se apartó de Dios para hacer su propia voluntad. (**Génesis 2:15-17; Génesis 3:1-6**)

10. Lo que el hombre quiere por sobre todas las cosas es hacer su propia voluntad y disfrutarse a sí mismo.
11. Aquí en Romanos 12:1-2 Dios parece darnos una fórmula de cuatro pasos para conocer Su voluntad:
- a. v. 1 – **“Os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo”** Para conocer la voluntad de Dios se requiere una total consagración de la voluntad del hombre y solo puede pasar eso en la cruz donde el hombre viejo fue crucificado.
 - b. v. 2 – **“No os conforméis a este siglo”** No trate de alcanzarlo en la manera del mundo.
 - c. v. 2 – **“Sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento”**
Como dijimos antes, toda la mente debe convertirse en el objeto de renovación por el Espíritu Santo y quedar bajo Su guía y control.
 - d. v. 2 – **“Para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.”**
12. Unos pasajes paralelos están en **Proverbios 3:5-** y en **Juan 15:7** Si permanecemos en Él es similar a presentar nuestros cuerpos delante de Él de **Romanos 21:1** o confiar en el Señor de todo nuestro corazón - **Proverbios 3:5**.
13. **“Buena, aceptable y perfecta”** Buena para nosotros, aceptable para Dios (**Efesios 5:10, 17**) y al ser en sí misma perfecta nos guía a la madurez; tal y como Epafras orara: **Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, siervo de Cristo, siempre rogando encarecidamente por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.**
(Colosenses 4:12)

B. La responsabilidad de saber, aceptar y usar nuestros dones en la Iglesia

Digo, pues, por la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros, que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno. (Romanos 12:3)

1. Es interesante que esta orden: “*no tener más alto concepto de sí mismo*” es la principal exhortación y preocupación.
2. Ponerse por encima de otros cristianos es una tentación fundamental (**Romanos 3:27; 11:18, 20**) y no halla cabida en la vida del creyente. Esto tiene mucho significado principalmente por lo que Pablo ha enseñado en Romanos hasta este punto; los judíos no son mejores que los gentiles. Todos están bajo la misericordia de Dios así que no hay lugar para una mente carnal inflada.
3. La esencia verdadera de la vida Cristiana no es tener conceptos altos o bajos de uno mismo sino no pensar en uno para nada.
4. Dios ha dado a cada creyente una medida de fe para servirle. El concepto de medida se describe en **Romanos 12:6** donde Pablo usa la terminología: “**Teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada.**”
5. Es Dios Mismo, no nosotros, quien da la medida de fe, y solo quien llega a un discernimiento personal de la voluntad especial de Dios, a través de una total rendición ante Él, que tendrá una valoración correcta de su propio lugar.
6. Este gran versículo es seguido por esta explicación.

Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros. (Romanos 12:4-5)

1. Aquí está la primera mención de Pablo acerca de la doctrina del Cuerpo de Cristo. Reemplaza la identidad nacional que una vez separó al pueblo de Dios por la nueva identidad del pueblo de Dios redimido. Somos como un cuerpo con muchos miembros (ojos, oídos, dedos, pies,